
EL
SÓTANO

PRESENTACIÓN

Esta edición del Sótano, es tal vez la que mejor expresa el sentido de este fanzine, un fanzine que comenzó a escudriñar y a compartir las memorias subterráneas del Punk Medallo en el 2019, con la complicidad de algunxs amigxs que creyeron en la iniciativa y de alguna u otra manera han sido parte fundamental en la permanencia de estas publicaciones.

Al principio de este ejercicio de memoria, las ediciones estuvieron marcadas por unos tiempos cronológicos, algunas temáticas y una especie de "orden" para narrar lo que muchxs amigxs querían compartir en el fanzine.

Por mi parte, siempre pensaba en décadas, archivos, personajes y repertorios, que nutrieran los debates alrededor del Punk en este mierdero de ciudad, para mi suerte, el permitir que esta iniciativa personal se permeara por la importancia del trabajo colectivo y opiniones de seres que me acompañan en esta existencia a veces tan desoladora, hizo que el Sótano con el tiempo fuera tomando un rumbo más atemporal y un poco "desordenado", de hecho creo que ese fue (y es) el tono y el "des-orden" que realmente quería para esta apuesta fanzine y las memorias subterráneas que tras las líneas y gráficas que lo componen, promueven debates y narran experiencias trasegadas.

La presente edición entonces, exterioriza, a mi modo de ver, el verdadero valor de ir a lo subterráneo y reconoce la riqueza que hay bajo las memorias, historias y repertorios del Punk. No quiere decir que lo más conocido o lo más común en las memorias del Punk Medallo y sus no sé cuantas décadas no tengan validez, claro que la tienen y nos ha permitido estar en este punto, ha sido excusa para cientos de polas, de charlas, debates, fiestas y por supuesto nos han servido para construir identidades punkeras diversas, sin embargo, escudriñar un poco más, nos permite afianzarnos y cuestionar las formas y maneras en las que también hemos abrazado el Punk y su historia.

Con esta catarsis entonces, dejo de nuevo en sus manos una nueva edición cargada de mucha esencia Punkera que va más allá de la música, las bandas…esta vez el Punk hablará desde la lente de las cámaras, desde la sencillez y la rebeldía. Nos adentraremos en parte de las memorias del 9, de Albeiro Lopera, de un archivo que llega a compartirse con El Sótano y nos ayuda a seguir compartiendo y nutriendo las memorias subterráneas del Punk Medallo, sus personajes, discursos, repertorios, lugares y cuánta cosa lo atraviesa a lo largo de su historia.

¡ Salud !

Medellín Octubre de 2022

Producción:
Eberhar Cano Naranjo (Flako Porras)
Contacto:
fanzinesotano@gmail.com

Hablar del 9 es algo bastante particular. Traerlo a la memoria me genera bastante sensibilidad y mucha admiración. Lo que aquí se escribirá, no es una historia del 9 ni mucho menos una biografía o una oda a su vida, de hecho no soy escritor y me declaro incapaz de hacer algo parecido. Como todxs saben, El Sótano no es más que una excusa para compartir y para expresar sentires y debates alrededor de lo que representa el Punk para cada unx de quienes hacemos parte de este fanzine o simplemente quiere sumarse para compartir lo que siente, vive y piensa.

Esta vez incluso me atreveré a contar en esta edición, algo de las memorias propias que me traen los recuerdos efímeros del 9 en muchos de los parches y eventos que me hicieron conocerle y posteriormente reivindicar su trabajo, sus memorias y sus archivos, como algo fundamental para la historia del Punk y de la realidad del país. Serán dos partes que darán el cuerpo y contenido a este nuevo Fanzine, que esperamos nutran los repertorios de esas narrativas en las que ha pervivido el Punk en Medellín.



Parte I

EL 9
DESDE MI MEMORIA

Para comenzar, quisiera contar que cuando comencé a ir a los primeros toques y parches de Punk, por allá a finales de los 90 y comienzos del 2000, un parcero me dijo un día en Bello donde estábamos parchados: *"pille, ese man que está allá en la esquina con esos otros manes, ese es el 9, es de los punes vieja guardias de acá, tocaba en una banda que se llamaba Cuidado con las Begonias y es de los cuchos del punk"*.

En ese tiempo era muy común que lxs más jóvenes viéramos un montón de personajes como los pioneros o lxs vieja guardias. No en un sentido de idolatría o de pedir autógrafos, sino como una especie de reconocimiento y de identidad que unx comenzaba a idear, a medida que la vida iba forjándose alrededor del Punk y se iba convirtiendo en parte de la cotidianidad.

Desde ese día, en alguno que otro concierto o por ahí en alguna calle del centro, llegué a verlo pasar y verlo parchar, así como a otrxs que unx identificaba de las bandas y toda la movida punkera. Una vez recuerdo haberlo visto en Castilla tomando con unos parcerxs, otra vez me lo crucé en un bus y así… vainas esporádicas que pasaban normalmente en la vida de cualquier mortal que iba a parches de Punk y habitaba este mierdero de ciudad entre El Centro, La UdeA, la Noroccidental y Bello.

Entrado el 2004, estudiaba formalmente en la UdeA, antes solo iba a algunos toques, a tomar pola en el aeropuerto y a unas jornadas culturales que me invitaban. En ese tiempo, con unxs parcerxs que nos parchábamos a escuchar música, caíamos a foros y a leer, apareció la figura del 9 de manera bastante peculiar.

Por esos días la UdeA estaba inmersa en una coyuntura por dos decretos que como de costumbre asfixiaban la educación pública y acarreaba bastante movilización y protestas. Uno de mis parceros sacó en un asamblea estudiantil en la que estábamos, una revista o un periódico (no recuerdo bien), donde salían unas fotografías de las operaciones militares en la Comuna 13 a principios del 2000 y otras sobre el conflicto en la ruralidad que arrasaba los pueblos de Antioquia y el país entero. Señalando una de esas fotos me decía: *"vea, esta foto es de un man que es todo punk"*.

Yo en ese momento no sabía que el 9 era fotógrafo, de hecho ni sabía cómo se llamaba, las fotos tenían el nombre de su autor, pero ni el parcero ni yo teníamos conocimiento que un tal 9 era el mismo que un tal Albeiro Lopera, nombre que aparecía en el pie de las fotos que ese día conocí.

Fue hasta el 2006 que pude hacer la relación. En un performance que se realizó en la calle Barranquilla fue que vi al 9 tomando fotos, de una pensé en eso de que un Punk era fotógrafo. Incluso, una parcera que tomó fotos de la actividad, me las rotó a los días, y claro, ahí estaba retratado el 9 con una camiseta amarilla con su cámara en las manos y colgada del cuello.

Con el pasar de los días, mis círculos sociales dentro del Punk y otros espacios se habían ampliado, y con ellos, el relato de que el 9 era el mismo Albeiro Lopera, un fotógrafo independiente, bastante calidoso y que era un artista de lo que se conoce como el reporterismo gráfico. En diversos diálogos surgían opiniones de gente que lo conocía o había escuchado sobre él, se decía en esas conversaciones frases como: *"su trabajo es tan impresionante que es apoyado y reconocido por gente tesa", "como todo Punkero, él hace su trabajo con las uñas", "está en las grandes ligas, es uno de los mejores fotógrafos de la realidad de la guerra"*.

En el 2009, año en que teníamos con unxs parcerxs un colectivo llamado L@s Ningunead@s, teníamos un fanzine que se llamaba igual. Hacíamos el fanzine y éramos gomosxs con el video de las manifestaciones estudiantiles y de la Minga Social Indígena de la cual hacíamos parte. En ese proceso conocimos a Joche, un amigo de miembros del colectivo que nos ayudó con unos videos que hicimos de unas manifestaciones y era parcero del 9. Los vimos juntos en muchas jornadas de movilización y ya definitivamente me di cuenta que Albeiro era un personaje reconocido por muchísima gente y a mi modo de ver, potenciaba el vasto mundo de posibilidades que acarrea el Punk más allá de lo musical.

La figura del 9 se dibujaba en las historias como la muestra del hazlo tu mismx, era la evidencia de que unx no quiere fama, solo ser un tercx en lo que le gusta. Con una cámara también se vivía lo subterráneo, lo que nadie quería ver ni reconocer, esa era la esencia del 9, de sus fotos.

Sin hablarle nunca en la vida o cruzar algún saludo, esa fue siempre la imagen del 9 que tuve hasta el 2015, año en que caminando en el Carlos E, pasé por Ex Libris y vi en la vitrina un libro amarillo que tenía un 9 grande en toda su portada y titulaba: El 9, Albeiro Lopera.

Le pedí a la señora que si me lo dejaba ver y en el lomo leí: El 9, Albeiro Lopera. Un fotógrafo en guerra. Lo pude comprar, menos mal tenía algo de luka y me fui a sentarme para pillarlo bien.

Comencé a leer inquietado porque pensaba que era un libro sobre sus fotos. A las dos páginas, en un acápite que titulaba *“El 9 en la memoria”*, en dos renglones decía: *“Conocido como el 9 por su figura encorvada, Albeiro Lopera Hoyos (1966-2015) es un fotógrafo de gran importancia para la historia de Colombia”*, me di cuenta que era un libro homenaje al 9 y su trabajo, es decir, quedé impávido al darme cuenta de que el Punkero que orbitaba por ahí en esta ciudad en medio de parches y jornadas de movilización, que yo veía y me contaban cosas de su trabajo, había muerto y yo no sabía nada de su historia de vida, ni de su valioso aporte para la memoria y la historia del país.

Ese libro para mí fue revelador, conocer su vida, su rebeldía, ese si es un libro para conocer lo que fue y el poderoso trabajo de un Punk que fue fiel a sí mismo toda su vida. Con el texto me di cuenta de parte de sus memorias Punkeras, de por qué Cuidado con las Begonias, de su enfermedad, de su rebeldía, de su trabajo con la Reuters, del poderoso archivo, de su importancia como reportero gráfico.

Recordar esto me hace pensar incluso por qué mi relación todo el tiempo con archivos, con las memorias subterráneas e incómodas con las que me he identificado y he trabajado tantos años y que son tal vez las que hoy me motivan a escribir por primera vez en primera persona en El Sótano.

Me llegué a preguntar incluso si se habría conocido con mi amiga Giovanna Pezzotti, primera reportera gráfica de Medellín, que me permitió conocer su rebeldía tras sus fotos y su amistad durante varios años hasta su muerte. Giovanna me heredó parte de las memorias tras su lente, son de la época de los Tugurios, del movimiento Tuguriano y su participación en Golconda.

Me tragué ese libro de una sentada, ahí mismo en una manga de Carlos E. Justo por esos días adelantaba una investigación sobre Tugurios, Los/as Tugurianos/as y sobre Camilo Torres Restrepo, así que estaba muy inquietado de encontrarme semejante historia. Me alegró incluso que ese texto existiera y que en muchas páginas de internet lo referenciaran.

Siempre quedé con la idea de conocer su archivo y que ojalá se conociera bastante. Nunca fui a la exposición del Museo, ni de la Casa Teatro del Poblado que mencionaban en el libro, asunto que lamenté profundamente, sin embargo, fue bastante inspirador y me animó a escudriñar más para lo que venía trabajando.

Con esta experiencia, llegué a la conclusión de que el Punk es un mundo tan extenso que ni sabemos en donde puede estar metido, de ahí su fuerza, su magia y su encanto.

Parte II

ESCUDRIÑANDO LA LENTE DEL 9

El Punk fue la columna vertebral del 9, adentrarse en su vida es ver la materialización del hazlo tu mismx, de la autogestión, del rebusque, de la rebeldía, del ruido… Sin embargo, no se pude entender la vida del 9 sin agregarle el elemento catalizador de toda esa mezcla de hastío y a la vez de ansias de justicia… la cámara fotográfica.

Puede ser que el 9 no sea el gran referente de la fotografía en Colombia, pero sus memorias, las de su vida y su labor como reportero gráfico, representan hoy un baluarte para la memoria subterránea del Punk y de la violencia en el país. Sin saberlo, su trabajo es como la mala hierba, por más que la quieran arrancar, en medio del cemento o ante cualquier veneno mediático, no deja de aparecer y crecer cada vez más.

Este 2022 acudimos a la dolorosa memoria de lo que fueron las operaciones militares en Medellín a finales del 90 e inicios del 2000. Operaciones como Mariscal, Antorcha y Orión en la Comuna 13, traen a los recuerdos sentimientos de tristeza, sufrimiento y desolación. Evocar las más de 20 operaciones militares en la Comuna 13 y unas tantas más en las comunas nororiental y noroccidental de Medellín, es recordar que ante la miseria y la exclusión, el Estado siempre ha ofrecido represión, violencia y muerte.

20 años han pasado desde aquellos hechos que marcaron la vida de cientos de personas que dejaron una estela de dolor aún respirable. El paramilitarismo se posicionó e instauró un modelo de vida basado en el control y la violencia hacia lo diferente. Nada distinto a lo que ha sido el conflicto social político y armado, que por décadas ha azotado la vida de miles de comunidades a lo largo y ancho del país.

En medio de todo esto, y ante el peligro latente de perder la vida, el 9 fue con lxs marginadxs, lxs rebeldes y por supuesto con lxs punkerxs. Como todo buen terco, decidió usar un arma para denunciar y mostrarle al mundo la crueldad en un país que rebosa riquezas e identidades culturales envidiables. Un arma activada por un obturador que dejó huella de la historia que se resiste al olvido, que se ancló junto con otras formas de resistencia para nutrir los relatos desde lxs de abajo, de lxs olvidadxs.

Podríamos decir que el 9 fue el que más se arriesgó en los años de las operaciones militares de la Comuna 13. Fue el aguerrido que no copió de actores armados para retratar lo que era la realidad colombiana. Tal vez en su mente nunca estuvo la lucha por los derechos o la defensa de la vida y de las comunidades, pero tras su lente hay un aire de sensibilidad y unas ansias de verdad ante las responsabilidades del dolor por el que muchxs pasaban en medio del conflicto.

Encontrarse con un archivo fotográfico de un personaje como el 9, es adentrarse en un mundo sin censura en una realidad que

tristemente algunxs no quieren reconocer. El negacionismo ha sido un discurso que se ha instaurado en todos los ámbitos de la vida y nos ha alejado de esas verdades incómodas que nos forjan como sociedad colombiana. Sin saberlo, el 9 es el fiel ejemplo de que ante la desigualdad y la violencia hay que tomar partido, es la muestra de que el inconformismo debe dar pasos hacia la construcción de una sociedad más justa, más armónica.

Conocer parte del archivo del 9 es entender que el miedo se puede combatir. Es acudir a una mirada sin tapujo alguno, que reclama en cierto sentido, dignidad. Además, es conocer y entender que el conflicto en Colombia ha tenido unas realidades atroces, unas responsabilidades estatales concretas y unos intereses claros en contra de lxs menos favorecidxs.

Estas pequeñas líneas son una invitación a adentrarse en la vida de un personaje bastante importante para las memorias del Punk en Medellín, que desde lo subterráneo se ha venido ganando su espacio y su lugar en la historia, lugar que sin pretensiones es suyo y de otrxs tantxs que como él, han decidido optar por la periferia, por lo distinto y que también propone formas de ser y estar en el mundo.

Albeiro Lopera, el 9, es una motivación para adentrarse en las memorias del conflicto del país y del Punk, es una constante inspiración para reconocer en los archivos, el potencial de las memorias, de las resistencias, de la tenacidad para ser desde la autenticidad y de insistir en lo que soñamos.

Estas pequeñas líneas no son más que una provocación a conocer su vida, a leer sus memorias, a ver los documentales que habitan la red, los artículos sobre su trabajo y experiencia. Desde El Sótano compartimos solo unos fragmentos de tan importante obra y vivencias, las fotos consignadas en este FanZine, tomadas entre el 2000 y 2009 por Albeiro, son una muestra de ello y un aporte en medio de otras campañas conmemorativas lideradas por víctimas, organizaciones de DDHH, organizaciones comunitarias y colectividades gráficas que se vienen adelantando sobre las operaciones militares en Medellín:

- La 13, 20 años ReINsistiendo: Nunca Más Operaciones Militares en Medellín
- El Olvido que NO Seremos.

Esperamos que este aporte sea significativo y que la disputa por la memoria sea también abanderada desde el Punk, desde nuestros medios y desde nuestros propios sueños de un mundo más justo e igualitario.

A la memoria del 9…

A 20 años de las operaciones militares en Medellín.

¡NUNCA MÁS! OPERACIONES MILITARES

¡NUNCA MÁS! CRÍMENES DE ESTADO